

# Salomón pide sabiduría

*Versículo Clave: “Te daré un corazón sabio y prudente.”*  
— *I Reyes 3:12*

*Escritura  
Seleccionadas:  
I Reyes 3:1-15*

**MIENTRAS SALOMÓN**, rey de Israel, estaba ocupándose de asuntos religiosos en Gabaón, el Señor se le apareció en un sueño y le dijo: “Pídeme lo que quieras”. La respuesta de Salomón muestra que estaba lleno de aprecio por el gran trabajo que Dios le había encomendado. Recon-

ocía que Dios era el verdadero Rey y que él simplemente se sentaba en “el trono real del Señor”. Esto queda demostrado en sus palabras: “Ahora, SEÑOR mi Dios, me has hecho rey en lugar de mi padre David”.— *I Reyes 3:1-7; I Cr. 28:5*

Qué fuerza le debe haber dado a Salomón darse cuenta de que estaba en manos de Dios, y que no era simplemente por la previsión y sabiduría de su padre David que había llegado al trono. De manera similar, qué fuerza debería darle al pueblo del Señor en la actualidad darse cuenta de que han llegado a la gracia, la misericordia y la paz, no por su propia sabiduría ni la de otros. Estas cualidades vienen, en verdad, “de Dios el Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre”.— *II Juan 1:3*

La humildad del rey Salomón queda demostrada en su declaración al Señor: “No soy más que un muchacho y apenas sé cómo comportarme”. Aunque puesto en el medio del pueblo elegido por Dios como su líder, se sentía incapaz de llevar a cabo un deber de tanta responsabilidad. Cabe

destacar que Salomón no dijo “mi pueblo”, sino “el pueblo que has escogido”.—I Reyes 3:7,8

La declaración de Salomón continuó: “Yo te ruego que des a tu siervo discernimiento para gobernar a tu pueblo y para distinguir entre el bien y el mal”. (v. 9) Salomón reconoció la importancia extrema de tener un juicio justo sobre las diversas cuestiones correspondientes a la nación judía, y también cuestiones individuales. Dios estaba complacido con el pedido de Salomón, por lo que respondió afirmativamente y también le dijo que le daría a Salomón lo que no pidió: “riquezas y esplendor”.—vv. 10-13

¿Por qué, durante la Edad del Evangelio actual, los que buscan la sabiduría de Dios rara vez reciben riquezas y esplendor terrenales? (Santiago 3:13-18) Es porque, en la época de Salomón, durante la Edad Judía, los tratos del Señor con Israel natural se trataban de cosas carnales naturales.—Deut. 28:1-13

Sin embargo, en la actualidad, a los seguidores del Señor se les prometen “bendiciones espirituales”. Fueron “marcados con el sello del Espíritu Santo” y se les dio el “Espíritu de sabiduría”. (Ef. 1:3-18) Jesús instruyó a sus discípulos a que “no acumulen... tesoros en la tierra”, sino “tesoros en el cielo”. “Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”. (Mat. 6:19-21) Pablo indica que la sabiduría que debe buscar el pueblo de Dios no es la “sabiduría humana”, ni la “sabiduría de este mundo”, sino “sabiduría de Dios”, que “Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu”.—I Cor. 2:4-10

Cuando Salomón despertó y se dio cuenta de que había tenido un sueño del Señor, volvió a Jerusalén y ofreció sacrificios y ofrendas de paz. (I Reyes 3:15) Se dio cuenta de que Dios lo estaba haciendo prosperar en el asunto para el que lo había llamado, y esto lo llenó de alegría y paz. Así debería ser ahora también con todo el pueblo del Señor.

La forma adecuada de mostrar nuestro aprecio al Padre Celestial es manifestando nuestra fe en él, confiando con seguridad y alegrándonos en sus “preciosas y magníficas promesas”.—Rom. 08:17; I Ped. 1:3-8; II Ped. 1:2-8 ■



Image ©TStudio-stock.adobe.com